



La transmutación del portador de las aguas

Poemario

Moisés Cárdenas |
Ediciones Colegas

*La transmutación del
portador de las aguas*

Moisés Cárdenas

PUBLICADO POR EDICIONES COLEGAS

EDICIÓN

Carla Román

DISEÑO INTERIOR Y DE PORTADA

Carla Román

CORRECCIÓN

Kuminak Lefio

© 2026, Moisés Cárdenas

© 2026, Ediciones Colegas, S. A., Santiago, 2026

Colección: Cuadernos de Poesía

Primera edición digital: Mayo 2026, Chile

ISBN Digital: 978-956-6504-01-6

Licencia: CC BY-NC-SA 4.0

edicionescolegas.cl

Email: edicionescolegas@gmail.com

Introducción

“La transmutación del portador de las aguas”, del poeta venezolano y residente en Argentina, propone una travesía poética en la que se entrelazan imágenes surrealistas, figuras míticas y elementos primordiales para pensar la renovación del ser y su vínculo con el universo. Viajes siderales, cometas, constelaciones, glaciares en Plutón, pájaros de fuego y criaturas como minotauros, sirenas o querubines construyen un espacio donde lo terrestre y lo cósmico se afectan mutuamente. En este glorioso poemario, el agua es una imagen recurrente; el signo de un cambio perpetuo, de una existencia marcada por el flujo, la incertidumbre y la tensión entre destrucción y renacimiento.

La obra se inscribe con claridad en la ecopoesía, entendida como la escritura que no se limita a representar la naturaleza sin más, sino que la reconoce como una presencia viva, activa y vinculada con la experiencia humana. En este sentido, el poemario da voz a los elementos físicos, desplazando al sujeto lírico hacia una conciencia integrada en la trama de la Tierra y el cosmos; apartándolo de una posición

meramente observadora. Su diálogo con una visión ecocéntrica se mantiene atenta a la interdependencia de los seres y a las señales de crisis ambiental.

En Chile y en el Sur, esta dimensión adquiere una resonancia valiosísima. La tradición de Gabriela Mistral, con su atención a la geografía viva y a la relación afectiva con la naturaleza, ofrece un antecedente decisivo para leer una poesía que no separa la reflexión del paisaje. A ello se suma la herencia de Nicanor Parra y sus “Ecopoemas”, que consolidaron un giro importante en la poesía de habla hispana hacia la conciencia ecológica.

Por todo ello, “La transmutación del portador de las aguas” no solo presenta una propuesta estética singular, sino también una intervención necesaria en el presente. Su fuerza reside en imaginar, desde la poesía, otra forma de habitar el mundo: más humilde, más consciente y más abierta a la transformación.

Carla Román

*El agua es la fuerza motriz de toda la
naturaleza*

Leonardo Da Vinci

Las aguas se agitan
y los peces transforman
seres primitivos
que salen de las aguas
y toman en sus manos
piedras blancas.

Todos se albergan
en la espera
de un nuevo planeta.

Me encontré
con la fuerza de un sol negro
las aguas agitaron la tierra
sentí la caricia
de un ser viviente
cerré los ojos
y esperé.

Abrí los parpados
y algo extraño ocurrió.

Sacado de orbita
separado del planeta Tierra
y lanzado al espacio infinito
salí del sistema solar.

Y muchas cosas inexplicables
ocurrieron en el viaje sideral.

Crucé con asteroides
planetas y mundos extraños.

Una inteligencia cósmica
descargó sobre una página en blanco
suspendida en la nada.

Fui llevado
en las alas
de un pájaro color marrón
hasta la Luna.

Tomé un cometa con destino
a la constelación Cynus
que está
a mil cuatrocientos años luz
de la Tierra.

Giré por un tiempo
y contemplé fuego

pensé en Heráclito.

Mi alma escapará
por el cosmos
logrará atravesar
 la puerta mágica
hacia otro mundo.

 Y cuando yo esté
en nuevas tierras
silbaré entre montañas
con el canto de Zhar-Ptitsa
 el pájaro de fuego.

Construiré el poema
en antiguos silencios
la mandrágora
 brotará agua.

Plutón
cubre sus ojos
con una capa de hielo
su soplo
gira la galaxia.

Desde este planeta
se ha observado
que fluyen en Plutón
glaciares similares a la Tierra.

Surge la pregunta:
¿Quién rige en Plutón?

Habita Urano
con su zafiro extendido
donde refleja
un color azul
sobre las manos del poeta.

Urano despliega las alas
del séptimo ángel
que abre despacio los ojos
y exclama:
¡Petriel!

Las aguas
escupieron reptiles
peces
monstruos marinos.

Todos fueron absorbidos
por un ciclón gigante
que los expulsó
hacia la niebla.

Surge de las aguas
un cerebro reptil
que agita la mente
y el poema renace.

Elohim tocó mis manos
y observé las líneas.

Cuando las contemplé
apareció un minotauro
que alzó la espada de Absalón
y el ser voló al cielo.

Desde el firmamento
cayó un rayo
donde escribió
filosofía de la fluidez.

Se dividieron las aguas
en el bosque de los sueños.
El poema viajó por la tierra
y las aguas
retornaron a las metáforas.

La poesía
también está en otros soles
distantes al nuestro.

La poesía
viaja en los exoplanetas,
la fuerza la moviliza
en una flor viajera.

La poesía se convierte
en un pájaro
en el planeta azul.

Descubrí tres
poeta
poema
poesía.

Los tres son mundo
como mundo es incertidumbre.

He agotado las palabras
y no sé
la verdad no sé
¿cuánto tiempo duraremos
bañados en sangre?

No sé
la verdad no sé.

Será cuando el planeta purgue
y renazca un nuevo sol.

Suenan los truenos
y del papel en blanco
surgen palabras
con la tinta de los relámpagos,
en las manos de un ángel
que pisa el cielo.

El ángel
tomó en el universo
cinco rayos
los lanzó
y estremeció
la poesía.

Contemplé dos ángeles
vestidos de blanco
y en sus manos
empuñaban espadas.

Los seres se ajustaron
cintas doradas en sus cabezas
volaron por el cosmos
donde se escuchó
el sonido de un saxofón
y la melodía
lanzó
una tierra.

La sirena pájaro
encantó con voz hechicera
y anunció placer subterráneo
donde desplegó
sus alas al cielo.

Quedé hipnotizado
sucumbí a las melodías.

La sirena pájaro
voló al Sol

esperé el contacto.

Gnomos y pigmeos
brotan del elemento tierra.

Venus y Uriel se unen
y consagran otros mundos
en el fondo
del océano cabalístico.

Ondinas, nereidas y ninfas
buscan el agua
principio elemental.
Cuando la consiguen
extienden sus besos.

Jebuseos, egipcios, romanos
buscaron el fuego,
pero Heráclito
tenía el secreto.

En la niebla
me enfrenté
con Sebal
Hortelut
y Stokin.

Invito a buscarlos
trasmutarás las palabras.

La luna con sus labios
acaricia al río
marca el espejo
que sale de las aguas.

La luna refleja la otra luna
donde desnuda la noche.

La media luna
en un frío invierno
sacudió espejos.

Nuestra tierra
está próxima
a sacudir sus tormentos.

En una noche de luna llena
tres mujeres vestidas
en traje de seda
danzaron alrededor del fuego
y resplandecieron.

Observé
una mujer envuelta
en tres serpientes.

Me acerqué despacio
y sobre su cuerpo
bebí una botella de vino.

En esa noche
busqué el talismán.

Cuando lo encontré
en las manos del arcano veintiuno
escuché las cuerdas
de una guitarra.

Los insectos
sobrevuelan
en la tierra húmeda.

Dejan marcas en las pieles
de los mortales.

La magia de la vida
escurre cristales
y el ocaso se quiebra.

Cuántas veces
nos preguntamos
qué es poesía.

El universo
planetas
estrellas
las cuevas
símbolos
las pirámides
antiguos pergaminos
los rollos del Mar Muerto
un eclipse lunar
el ocaso
las manos de los profetas
hasta la última gota de agua
está la poesía.

Llegaron de muy lejos
gaviotas
y peces
que picotearon las aguas
de sus ancestros.

Después
de un torrencial aguacero
cuando cesó la traspiración de los
ángeles
sobrevolaron mariposas blancas
con pájaros en el cielo.

Los seres danzaron en el éter
y escribieron sus sueños.

Los pájaros siembran sonidos
en el jardín con sus alas
traen la lluvia
picotean el vuelo de la poesía.

Y desde el árbol
un pájaro misterioso
dejó caer una hoja de oro.

Sobre la tierra extendió
la liberación cósmica.

El cielo
se colocó su capa
en una tarde de invierno.

Un viejo árbol dejó caer
sus últimas hojas.

Los pájaros guardaron sus trinos,
surgió la lluvia.

El viento sopló fuerte
acostó en el lecho de la muerte
al ciruelo que habitaba
frente al crepúsculo.

Cuando el sol abrió sus pestañas
tendió las manos
sobre el moribundo peregrino.

Limpio los retazos del viejo árbol
y pensó en un nuevo Edén.

No es
una vulgar roca
la roca estaba
 bajo una montaña
que tomó color azul.

Cuando la miré
 brotó agua.

En la montaña
habita el enebro
extiende sus manos al Sol.

C

a

e

una luz amarilla

sobre la hoja del papel adormecido
por las lágrimas del poeta
donde habita la planta
con aroma medicinal.

El enebro

renace la inventiva.

En esta hora de angustia
camino por la montaña
tiro al piso los mandamientos
y quiebro la tinaja de Elyon
porque busco con incertidumbre
un pájaro azul
que vuela sobre una Terra Nova.

Los querubines con sus alas
me transportaron.

Cuando pisé la tierra
extrañas esferas giraron
en el firmamento.

Desde una piedra surgió una flor
quedé
 sin palabras
 sin pensamientos.

Solo con el recuerdo
de un planeta.

Quizá sea el viaje
 quizá el paso a otra dimensión.

El lugar
estaba lleno de malezas
rocas quebradas
y pasto crecido.

No trinaban las aves
ni cantaban los gallos dorados.

Una tenue luz
decoraba la superficie,
pero la voz suave de un hada
renació la vida.

Ella me abrazó
sobre un puente mágico
hacia las nubes.

Emigré las lagrimas
que habitaban en mis manos
y las arrojé en una maleta azul
junto con una bandera hilachenta.

Alcé mis incertidumbres
y partí.

En la huida hablaron
los libros que llevaba
Don Quijote de la Mancha,
Narraciones extraordinarias de Allan Poe,
Cien años de soledad,
Veinte poemas de amor y una canción
desesperada
y la Biblia
se escucharon dentro de la valija.

Entre penas y recuerdos
crucé
montañas

caminos
constelaciones
hasta caer en una aldea
donde unos pájaros negros
con destellos de color naranja
picotearon el espacio.

Los pájaros volaron
en un cielo despejado
y unos canes
olieron mi llegada.

Los perros
se abrazaron en silencio
y en ese instante
nacieron las flores del jardín.

La mirada de un ave
calmó la ausencia
bajo el clamor de la luna.

Abrí la maleta
saqué todos los libros
y los arrojé
hacia el suelo.

En el piso
desprendieron mariposas amarillas.

En la otra tierra
quedó en silencio la habitación
las voces de poemas
en las páginas sueltas
con lluvia.

Quedó un perro en el balcón
con sus ojos melancólicos
y la biblioteca
 esparció los libros
en la niebla.

Aquí

en algunos meses de verano y de

invierno

caen

y caen

cristales.

En mi antiguo lugar de origen

como no hay estaciones

solo tiempos memoriales

la niebla

cae.

Lo que importa

de aquí y allá

es transformar un ser viviente.

El poema
es un ser viviente
y péndulo encendido.

Llamarada inmortal
en el Reino de Sol
donde duermen las piedras
después de un jardín podado.

Como un pájaro
después de la tormenta
tomé agua de una taza de cristal
bañé lamentos
y se renovó
la copa de mi alma.

Habita en el jardín
un charco adormecido
de trinos lastimeros
saliendo de un ojo de agua.

Los elementos

agua

aire

fuego

y tierra

conjugan las edades

en los ojos de un tigre.

Después que el sol
encendió la poesía
el poema se hizo en el oído.

Las palabras lentamente
caminaron en la cabeza.

Encontré esta Terra Nova
donde el jardín busca
que algún colibrí
se pose sobre una roca
y nazcan flores.

Pero mientras tanto
salí a comunicar que la poesía
asoma sus ojos iluminados
cuando el gallo canta
en la mirada de Orión
y sus canes toman agua
en la fuente de un jardín.

Llegó a la orilla de un río
juego con la tierra
y levantó piedras blancas.

Construyó un castillo de arena.

Miró con ojos de niño
trazó un círculo
regó pétalos amarillos
consagró la voz
que llevó dentro.

Fluyen
destellos en el río
piedras grises recorren la orilla
y yo
que en un tiempo
fui un niño
rasgo en la arena
la edad perdida.

Pero cuando suene la guitarra
cantarán los magos
renacerá la luz
y asustará a Érebo
que volará hacia el desierto
allí en la arena
se perderá.
Y un visitante de Nibiru
alimentará el escrito.

Sin olvidar a Hiram Abiff
maestro del templo de Salomón
que conoció el compás y la escuadra.

Con sus manos construyó las ideas.

En este siglo veintiuno
hemos caído al infierno.

¿Sonará la libertad?

Mientras tanto
en algún otro cielo
un perro pasará
por algún agujero negro
donde saludará con sus patas.

En el universo moverá su hocico frente a un
espejo
lugar que habitan
los tormentos.

Y antes que todo esto pase
guardo en el silencio de la noche
un poema que se escribe
con los ojos de un felino perdido.

Dejo el poema
para que cuente
por qué se fue entre los arbustos
por qué se fue sin avisar.

Y diga al oído del poema
qué historias encontró
en alguna galaxia.

En el jardín
las flores están colgadas
en unos postes de madera.
Y el poeta preguntó:
¿Podemos volver a vivir?



“Umbral del agua sagrada”

Leandro Cárdenas

Técnica mixta. Medidas A4

**PUBLICADO POR EDICIONES
COLEGAS**

© 2026, Ediciones Colegas, S. A., Santiago,
2026

Colección: Cuadernos de Poesía